

Telion; Los huérfanos de la guerra sagrada

Leonardo J. L. Bohorquez

Image not found.

Capítulo 1

La profecía del Pilar

Los siete grandes sabios de Willpin Dorada se encontraban en su mesa redonda contemplando el mal augurio que sobre ellos recaía, mientras se tomaban sus túnicas y barbas se cuestionaban si aquellas palabras que en el papel frente a ellos reposaba, podría ser una profecía más de las que su pilar ya los había advertido o quizás solo era un mal azar del destino.

Algunos denigraron su suerte mientras interpretaban las palabras, mientras otros alababan el destino propuesto allí, creían que con ellas se encontraría la salvación de Willpin Dorada. Ya muchas guerras habían vivido y la ciudad a pesar de contar con tan pocos guerreros, habían salido bien librada de las batallas que años atrás se libraron, el resultado de ellas fue, que algunas calles aún se encontraban destruidas, al igual algunas casas y madres buscando a sus hijos, preguntado a todo aquel que entrara en la villa con noticias de las grandes ciudades.

Willpin Dorada, era una ciudad donde la gente vivía feliz, a pesar de todas las desgracias que habían pasado, sus habitantes, que eran solo una cantidad de miles no deseaban salir de allí, pues el pilar que les gobernaba, les traería suerte en todas las desdichas, antes ya había sido así, desde que fue fundada la ciudad el pilar central que los gobernaba día y noche no permitía que muchas fueran sus penas, en los días de gran calor sus habitantes se arrodillaban hacia el centro de la ciudad para pedir que lloviera, entonces las nubes se arremolinaban y esta caía a cantaros y, si estas eran la desgracia constante de los granjeros estos también rezaban, para que el equilibrio no se rompiera en la ciudad de Willpin Dorada, de allí su nombre, el pilar central y el gran castillo eran recubiertos por un brillo dorado que hacía que todos vieran la prosperidad en él, algunos viajeros se lograban ubicar rápidamente en el horizonte, por el gran brillo que el pilar poseía –Aquella luz del horizonte es la señal de que buenas cosas nos esperan– decían quienes la observaban, así había sido hace mucho y ningún ciudadano deseaba que cambiara, ya que los hijos de sus hijos vivieron de esta forma y ellos deseaban que sus nietos y ellos mismos murieran con la tranquilidad que daba el pilar en sus días de gloria.

Sin embargo la ciudad de Willpin Dorada atravesaba una desgracia, hacía ya mucho tiempo que las lluvias se demoraban en llegar y cuando todos oraban, este no respondía, y cuando lo hacía las lluvias eran tan fuertes que los cultivos se arrasaban y las calles se convertían en pequeños riachuelos, en los que solo los niños inquietos se atrevían a jugar, las flores parecían nacer desojadas y tristes, los ríos bajan como meditando su curso, los vientos del sur y del norte se unían con tal fuerza que las ventanas golpeteaban hasta romperse, nadie, ni siquiera los siete sabios

que eran los sacerdotes y guías espirituales de los habitantes les daban una razón convincente por los que sus rezos ya no eran tenidos en cuenta –La paciencia y las buenas obras deben ser bastantes para que nosotros como reino podamos salir adelante, pronto el pilar volverá a ser como en los años de antaño cuando se fundó la villa– decían los sabios cuando se encontraban con las personas en las calles.

Muchos estudiantes a guerreros, sabios, magos o demás que se encontraban o pasaban por Willpin sabían de ante mano que las cosas debían estar cambiando rápidamente, pero poco conocían del pilar, solo se sabía lo que los libros antiguos decían, otros tantos libros “Los oscuros”, como se llamaban aquellos que no eran permitidos leer, contaban otras historias, algunos de ellos escritos en secreto por sabios exiliados, narraban que de los cambios en la naturaleza podría especular el fin del pilar. Ya cuatro cambios habían tenido desde el primer pilar, se narra en ellos que al morir esté la ciudad casi quedaba al borde de las desgracias y las ruinas, pero que sabiamente los guardianes del templo se apresuraban a sustituir el ser que daba vida y fuerza al pilar. En las tabernas se contaban estas historias y otras similares, pero ninguno se atrevía a pronunciarlas con voz fuerte cuando los guardias y los sabios estaban presentes, porque nadie, ni siquiera el más viejo de la ciudad sabía quién o qué era realmente lo que llamaban pilar, este secreto se mantenía, según los sabios, oculto por razones humanas y para no confundir las voluntades de los seres humanos, ya que estos son de corazón voluble y de convencimiento errado, ya se había visto en la antigüedad, ya lo contaban los libros antiguos de Telion, de como el hombre se había corrompido por el poder y el amor, como los hijos eternos de Ambara habían sucumbido ante el orgullo, la codicia, el capricho y las malas ideas.

Sin embargo, había una razón quizás más poderosa por la que no decían nada y era que el pilar no se había cambiado solo cuatro veces, lo que contaban aquellos libros prohibidos no era del todo mentiras, pues cuatro veces en la historia estuvo a punto de destruir la ciudad de Willpin Dorada este poder oculto, pero fue porque no habían encontrado a la persona adecuada para ocupar el cargo y en esas ocasiones las desgracias habían caído en él. Pero ahora parecía que nuevamente algo estaba pasando, pues la elección del siguiente pilar lo hacia el ultimo a cargo, siempre una mujer virgen, hermosa de pensamientos claros y de fe eterna, está era elegida desde su nacimiento dentro de la misma ciudad y los siete sabios eran los encargados de cuidarla, con el tiempo se esperaba que hubiera aprendido todas las ciencias tanto las permitidas como las ocultas, de la historia de Telion, de cómo leer el futuro, este proceso de elección ocurría cuando el pilar encargado se sentía en la necesidad de morir y darle paso a su sucesora, pero ahora las cosas eran diferentes, pues, Andrea Servirat, el actual pilar, había cumplido solo veinticinco años unos días atrás, y ya los sabios sentían que su poder y su fuerza habían menguado, cosa muy extraña, ya que estas siempre habían vivido más de ciento

cincuenta años, pero las razones por las que el Andrea perdía sus fuerzas tan rápido eran desconocidas.

La función del pilar de Willpin Dorada es orar día y noche por el bienestar de todos en la ciudad, los rezos debían ir directamente a Ambara quien en los cielos gobernaba desde el nacimiento de las tierras Telianas, ningún pensamiento debía ser egoísta ni mezquino y todas las voces de aquellos que pedían serían oídas, para que ellas, como un catalizador se las comunicara a Ambara. Muy pocos podían en vida ver a quien controlaba el pilar, además de los siete sabios, solo un caballero de la orden Teliana era el encargado de acompañarla, custodiaba incansablemente las puertas para que nadie sin autorización entrara, cuando ella decidía por voluntad propia salir y andar sobre el castillo y sus alrededores, debía ser junto a él, en ocasiones esporádicas una que otra mujer que ordenaba las salas la veía, los pocos que lo hacían sin saber que era ella, sentían que su ser se esparcía por el infinito y una paz lo gobernaba, esto era lo único que aquel caballero sentía todos los días cuando estaba cerca de ella, pero no tenía a con quien hablarlo, ya que era un caballero solitario.

Las desgracias comenzaron una noche sin luna, cuando los siete sabios le acompañaban a cenar y entre risas y cuentos de la ciudad Andrea quedó en silencio, nadie más que el caballero se dio cuenta de tal estado, ya lo había visto en muchas ocasiones, era un trance pasajero libre de voluntad, que gobernaba los sentidos y el cuerpo, solo para traer visiones del futuro, cuando el caballero hizo notar a los siete sabios lo que acontecía, estos entraron en vilo, las guerras se habían detenido hacia veinte años y solo supieron de ello cuando Andrea con apenas cuatro años lo visualizó entre sombras, pese al estado de tranquilidad que daba dicho trance su caballero recibió una gran reprimenda al decir que esto había sucedido muchas veces pero que por palabras de Andrea no se lo había mencionado a ellos, entonces, sin perder detalle, se prestó atención a lo que decía Andrea, el caballero empuñó su espada sin que nadie lo viera y escucharon lo que el pilar tenía que decir, pero está no dijo palabra alguna, solo pidió una hoja y un pincel para escribir, todos corrieron para facilitárselo y cuando todo en el papel estuvo escrito, Andrea se desmayó, el caballero guardó nuevamente su espada y con hermoso cuidado tomó los cabellos que le tapaban la cara y la levantó para llevarla a sus aposentos, solo un sabio se dio cuenta de todo ello, pues los otros seis se intrigaban con lo escrito en el papel, cuando terminaron de leerlo muchos rezaron y otros tantos se rascaban las barbas para entender lo escrito.

Una reunión de urgencia se citó al siguiente día, los siete sabios tratarían de hallarle el significado a aquellas palabras, que algunos decían eran una profecía, mientras que otros opinaban que era una visión ya pasada de las guerras acontecidas, durante muchas semanas los sabios se habían reunido para debatir, algunos días preguntaban a los estudiantes más sabios y que estaban pronto a partir de aquella villa sobre el significado de las palabras escritas en el papel, por supuesto muchos dijeron que aquel

escrito solo eran suposiciones y otros comentaban que solo era una prueba, para encontrar nuevos sabios, pero ninguno podía entender con claridad lo que en ellos se dictaba y esto era lo que decía aquella hoja:

“De los olvidados

De los extintos en las guerras

De dos colores su rostro vera

Las nuevas vidas de Willpin Dorada.

La ciudad dormida los acoge

Los hijos bastardos los cuidan

Pero un solo ser devastador será el padre

Cuya fuerza viene de los hijos de hijos.

Los hermanos renacerán

De la tierra y de la oscuridad vendrán

Para acabar con todo lo que no es de ellos

Porque tuyas son las tierras de luz y sobra.

Willpin Dorada caerá de la mano de un amigo

Si de ella no se sujeta el perdón

Pero la búsqueda será guiada por la amistad

La muerte los rondara si la verdad no les damos”.

Estas eran las palabras que rondaban la mente de todos aquellos que las escuchaban, nadie entendía como un rostro puede ver dos colores, nadie sabía dónde había quedado una ciudad olvidada, pues muchos eran los años que separaban los actuales de la creación del mundo, muchas tierras habían cambiado y los mapas olvidados, lo que más irritaba a los sabios eran entender, ¿quiénes eran los hijos que vendrían de la tierra y de la oscuridad?, ¿quién era el amigo que les ayudaría?, ¿y porque la verdad los haría prevalecer en su viaje?, muchos interrogatorios había en los sabios, algunos ya veían venir una nueva desgracia para su pueblo y para ellos mismo, los días de paz y brillo de Willpin Dorada parecían que

pronto acabarían.

Y así todos entre murmuro y palabrerías, entre callejuelas comenzaron a creer que el pilar pronto no traería la paz que querían y si las desgracias que odiaban, pues una noche cuando todos bebían en tabernas y otros atendían las necesidades de sus casas, un fuerte temblor los hizo salir de sus estados de rutina, para que en las calle y en las azoteas de las casas, todos miraran asustados al cielo, pues una luz casi enceguecedora atravesaba el cielo con dirección desconocida, aquella luz provenía del pilar, fue tan fuerte el temblor que algunas casuchas que no se habían caído por las batallas ahora se desplomaban, los animales asustados corrían por doquier atravesándosele a algún desprevenido, cuando todo termino el pilar parecía carecer de su brillo natural y desde ese día todos creyeron que Willpin Dorada había llegado al final de sus días.